

Profesiones y profesionales en el cómic, construcción y reflejo de (una) realidad

No hay nada como un buen retrato. Preciso, estimulante. Lo más cercano a un espejo. También a una máscara. En el cómic, las profesiones han tenido un espacio privilegiado. Ya sea en las historias protagonizadas por superhéroes, cuyas identidades se han refugiado en la ciencia o el periodismo; en las viñetas de la línea clara franco-belga, más dadas a retratar la cotidianidad de sus personajes; o en el manga más bizarro y arriesgado, donde médicos y *mad doctors* deambulan, de derecha a izquierda, por sus páginas. Termómetro de los tiempos que corren. La ficción profesional, entre viñetas.

Elisa G. McCausland

Aceptamos «ficción» como vehículo para hacer llegar una imagen; también como espejo de una realidad que, no por tratarse de una representación formulada por una mirada subjetiva, queda exenta de verdad. Como recuerda Jesús Pérez Núñez en *Películas, profesionales y futuro* (PSN, 2006) a propósito de la ficción cinematográfica, «del mismo modo que no puede abdicar de su carácter de fábrica de sueños, tampoco puede renunciar a ser un testimonio, más o menos fidedigno, de la realidad social de su tiempo y convertirse también en un espejo de la consideración social que tienen las diversas profesiones». Con el cómic ocurre algo parecido; máscara y reflejo se dan de la mano a golpe de lápiz, pincel y globos de diálogo.

Las profesiones liberales han sido excusa en el cómic nacido a la vera de la II Guerra Mundial para construir nuevas mitologías. Mitologías superheroicas. Clark Kent y Lois Lane como periodistas del Daily Planet en *Superman*; Diana Prince, enfermera y secretaria en *Wonder Woman*. El superhéroe y su máscara de humanidad. En los sesenta Peter Parker entró como fotógrafo en la redacción del Daily Bugle en *Spiderman*. Era la década de la ciencia y el átomo; el tiempo de los viajes espaciales, de los experimentos y del miedo nuclear. Los setenta fueron los años de los movimientos sociales y los mutantes de La Patrulla X de Stan Lee se erigieron como metáfora en el marco de la cultura popular. Ya en los ochenta los científicos locos, las psiquiatras bienintencionadas o las botánicas con poderes campaban a sus anchas el desquiciado imaginario de héroes oscurecidos, como Batman o Elektra —interesantes las obras de estos personajes firmadas por Frank Miller—. Es entonces cuando el cómic se hace más grave, más adulto. Al abogado del universo superheroico Matt Murdock, alias Daredevil, le sale una compañera de profesión: Jennifer Walters, también conocida como Hulka. Jane Foster, ayudante del doctor Donald Blake, alias Thor, pasa de enfermera a doctora en Medicina y, de ahí, a astrofísica en menos de tres décadas. El medio ha pegado el estirón y, con él, también sus representaciones.

Más allá del estereotipo

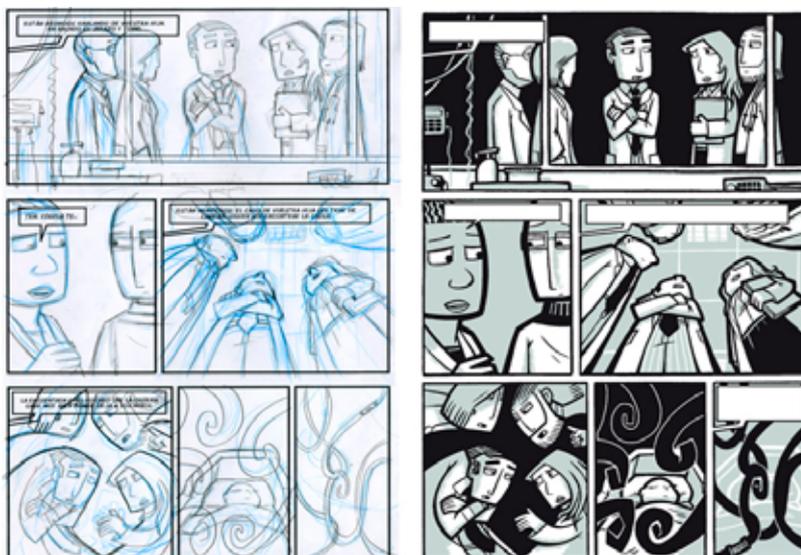
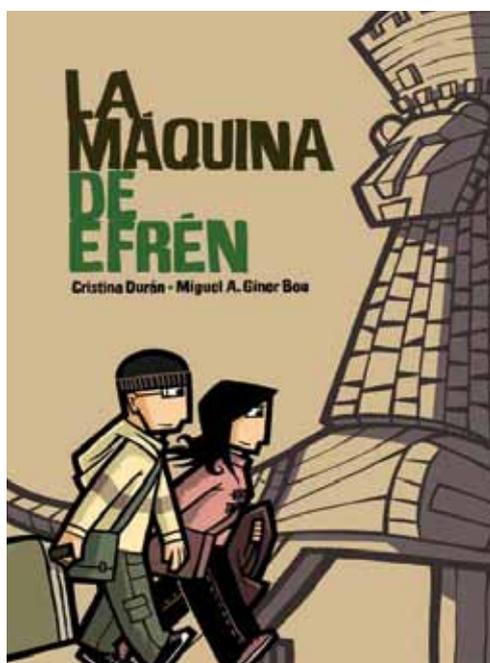
A este lado del Atlántico, en la conocida como *bande dessinée*, los profesionales forman parte de la cotidianidad ar-

gumental. «En los setenta se redefine el concepto de cómic a través de una visión adulta donde todas las profesiones son posibles, evitando el tópico del periodista/investigador/aventurero» precisa Álvaro Pons, crítico de cómic. No obstante, «hay muchas obras que tienen profesionales liberales como protagonistas en una simple excusa para poder desarrollar una trama aventurera; desde responsables de hacienda a, por supuesto, lo más habitual: escritores, abogados o periodistas».

Más allá del estereotipo, Pons sugiere algunas obras recientes donde la profesión es el referente y no el contexto. Destaca *El fotógrafo*, de Emmanuel Guibert y Didier Lefèvre (SinsEntido, 2011), *Les carnets*, de Joann Sfar, «como expresión de su profesión artística» y *Quay d'Orsay* (Norma, 2011), relato de la profesión política firmado por Abel Lanzac y Christophe Blain. En el manga podemos encontrar desde obras protagonizadas por médicos de ambigua moral, como el genial cirujano *Black Jack* (Glénat) de Osamu Tezuka, hasta las referencias a las obras de Jiro Taniguchi —*Los años dulces* (Ponent Mon), *El gourmet solitario* (Astiberri)—. Pero, si existe una «referencia reciente evidente en tanto que hay una retroalimentación entre la historia del arquitecto diseñador y el propio concepto formal de la obra», según Pons, esta es *Asterios Polyp* (SinsEntido, 2010), la novela gráfica escrita y dibujada por David Mazzucchelli que retrata a este arquitecto *bauhausiano* y angular con la palabra, pero también con la forma —literalmente—.

Periodismo en viñetas

«El culto a la objetividad provoca que los reporteros que presencian tragedias y sufrimientos cuyos responsables están perfectamente identificados vean que sus crónicas terminan llegando al público descafeinadas y desteñidas tras atravesar los filtros de los jefes de redacción y los directivos de despacho» afirma Pascual Serrano en *Contra la neutralidad* (Península, 2011). El periodista y dibujante Joe Sacco es el paradigma del reportero que decide saltarse al intermediario y hacer del medio cómic el vehículo de sus crónicas. *Gorazde: zona protegida* (Planeta, 2000) —obra que narra la guerra civil en Bosnia Oriental—, *Palestina* (Planeta, 2002), *Notas al pie de Gaza* (Mondadori, 2010) o el recién editado *Reportajes* (Reservoir Books, 2012) buscan, por



Portada de *La máquina de Efrén*, segunda entrega de la autobiografía de Cristina Durán y Miguel Ángel Giner. El boceto y la página pertenecen a la primera entrega, *Una posibilidad entre mil* (SinsEntido, 2009).

parte de este periodista nacido en Malta, dar voz a la minoría oprimida, víctima de la guerra, en la estela de grandes de la fotografía, como Robert Capa o Eugene Smith, que creían en el compromiso del fotoperiodista con la realidad retratada; no deja de ser interesante que ahora sean los autores tras los lápices y los pinceles los que trabajen —y acierten— en que «la emoción logre canalizar el pensamiento».

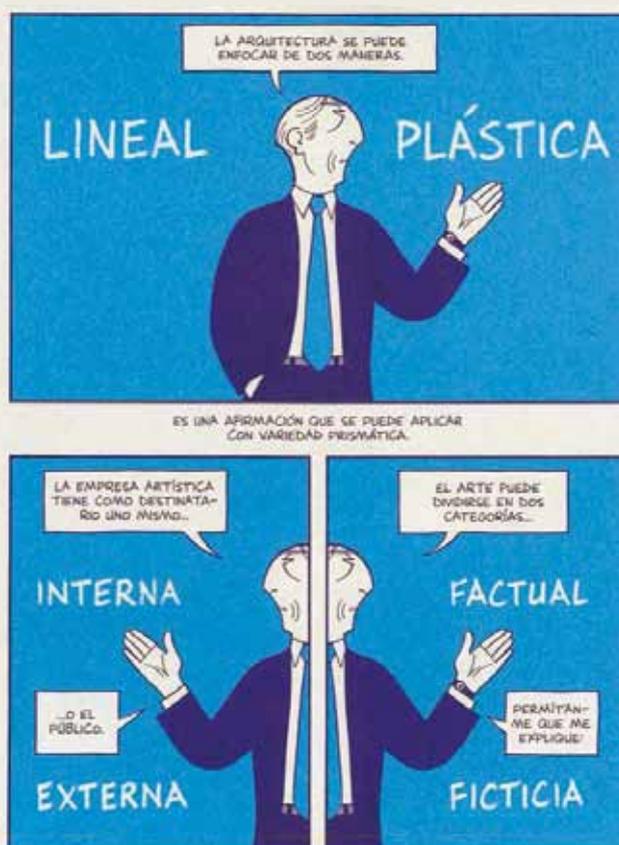
En esta lógica reivindicativa encontramos a una organización como Médicos Sin Fronteras atravesando dos importantes novelas gráficas, la ya mencionada *El fotógrafo y Crónicas de Jerusalén* (Astiberri, 2011), de Guy Delisle. La primera cuenta —hibridación entre fotografía y dibujo mediante— la experiencia del fotógrafo, Didier Lefèvre, en Afganistán acompañando a un equipo de Médicos Sin Fronteras en el año 1986, en plena Guerra Fría. La segunda relata la experiencia del autor Guy Delisle al viajar a Israel junto a su mujer, médico en esta ONG, y de cómo retrata la vida de su familia en ese contexto —situación que antes ya abordara en *Crónicas birmanas* (Astiberri, 2008)—. Ambas historias se sostienen desde la autobiografía como ejercicio de honestidad; como reflejo de una realidad interpretada desde la experiencia personal que busca atravesar el espejo para estimular la conciencia.

Profesionales en (la) crisis

La crisis nos ha llevado a hablar, sin pudor, de economía, corrupción y Estado del bienestar. El psicólogo y periodista Denis Robert, en sus tres entregas de *El negocio de los negocios* (Astiberri), plantea un análisis en clave de ficción que pone en jaque las estructuras que sostienen sistemas político y económico. Menos ambicioso en lo formal —que no en lo comunicativo—, es Aleix Sailó, autor de *Españistán. De la burbuja inmobiliaria a la crisis* (Glénat, 2011) y *Simiocracia. Crónica de la gran resaca económica* (Debolsillo, 2012). Sus dos títulos, que abordan los orígenes y consecuencias de la crisis desde el humor pero sin dejar de lado el afán divulgativo, han tenido muy buena acogida, tanto en librerías como en Internet —en Youtube pueden visionarse los cortometrajes que acompañan a sus obras—.

Pero, volviendo al Estado del bienestar, enfermeros, médicos, psicólogos y trabajadores sociales son retratados, desde

la experiencia autobiográfica, por Cristina Durán y Miguel Ángel Giner en *Una posibilidad entre mil* y *La máquina de Efrén* (SinsEntido). La experiencia del nacimiento de la pequeña Laia, su posterior tratamiento médico y el proceso de adopción de Selam son los hilos narrativos que trenzan ambas novelas gráficas, y que se irán alimentando, viñeta a viñeta, de los marcos de relaciones que subrayan cuán importante es que la tribu goce de buena salud —física y emocional—. Dos historias, valientes y optimistas, que inciden en la importancia de un sistema socio-sanitario fuerte como clave para garantizar los instrumentos y la calidad de vida de aquellos que forman el tejido social.



Asterios Polyp (SinsEntido, 2010)